

TÍTULO: Los desafíos del mundo contemporáneo para el sujeto y para el psicoanálisis

RESUMEN

Vivimos en una sociedad donde gozar se ha convertido en una obligación moral, en la que el vínculo social ya no se articula con lo imposible. ¿Qué tiene para ofrecer el psicoanálisis, ya que opera a contramano de este plus de gozar? ¿Y qué hace el psicoanalista? Aplica el método psicoanalítico, como afirmó Lacan. El objetivo de este trabajo es provocar reflexiones sobre el tratamiento, la cura y la ética del psicoanálisis en el contexto de un mundo tan adverso.

TEXTO

Con el fin de orquestar una masa, en los tiempos actuales, tanto la ciencia como la ley del consumo excluyen cada vez más la singularidad que habita en el hombre, el dolor y el sufrimiento propios de cada ser hablante, donde lo que sirve a uno sirve para todos, donde el deseo de uno es el de todos, especialmente el deseo del Otro. Sin embargo por más que se intente, no hay manera de estandarizar el deseo, él tiene que revelarse uno por uno.

Colette Soler, desarrolla la problemática del amo y el esclavo y la plusvalía de Marx, traducida por Lacan como "plus de gozar", y califica al que consume, como el "narcínico", haciendo analogía con lo narcisista y cínico, ya que el discurso capitalista no hace un vínculo social, ya que los lazos se establecen con la plusvalía y los objetos producidos. Lo fuera del lazo produce insatisfacción, nunca es suficiente. El consumo, la adquisición, el trabajo a tomar, toda esta locura, produce insatisfacción que genera angustia y, como no hace lazo, lo que une a los sujetos es el síntoma, es decir, cada uno trata de utilizar su síntoma fundamental, para hacer suplencia de la infelicidad de la masa, en la sociedad del consumo y el espectáculo.

No hay precedentes en la historia de la humanidad para esta forma de existir, lo que tiene como efecto la irrealización de ideales narcisistas. Es importante resaltar que Narciso

fue advertido por el oráculo de que tendría una larga vida si no miraba su propia imagen. El narcisismo, aunque hoy trivializado en el sentido común, es un momento sumamente importante por el que pasa todo ser humano, es precisamente su base.

El consumo excesivo, al pasar en lo real, el plus-de-gozar, al extenderlo, devalúa y aleja a los sujetos. Vivimos en un mundo de espectáculo, de masas ocupadas con la realidad virtual, en el que cada uno busca su propio eco en un mundo de imágenes que, así como en el mito, pueden ser mortíferas, en el que se banalizan los acontecimientos dramáticos y el horror.

También somos testigos del espectáculo del éxito, como si los exitosos fueran desabonados de la angustia y de lo real. El éxito siempre deleita y esta yuxtaposición de todo muy ideal, parece hacer suplencia del lazo que falta.

Los hiperconectados, preocupados por algo que no toca sus cuerpos, una intrusión diaria de imágenes, de otros cuerpos, crean para sí todo tipo de compañías lejanas e imaginarias, compañías de sueños. Como en el caso del violinista tan cercano, pero no reconocido, como si solo en los mejores escenarios se pudiera notar (SOLLER, 2010).

De esta manera, meros consumidores de objetos narcisistas, pero sin deseo, alienados a un discurso del capital, que los convierte en mucho más objetos siguiendo el patrón de funcionamiento utilizado en el mundo virtual, en las redes sociales, donde las relaciones y las personas se eliminan o bloquean con velocidad meteórica, es como narciso que solo escucha el eco de su propia voz. Evidentemente es un símbolo muy poco utilizado y cuando lo es, se enfrenta al otro como escudo, posiblemente denotando algo inasimilable en las relaciones, y cuya falta de significado afectaba profundamente al sujeto.

Sin embargo, el colectivo no escapa al empuje del Uno, de la unificación. Se intenta unificar el deseo, el pensar, el decir y el hacer, pero, sin que con eso se sostenga el lazo social. Es imposible unificar el deseo, este en tanto agujero en la experiencia singular, subjetiva, que sólo se da uno por uno.

Últimamente hemos escuchado el discurso del exceso en el que el mundo se encuentra inmerso narcisísticamente correspondiendo a la cultura del consumo, que se

refiere al goce desmedido. De las familias, escucho en la clínica, el exceso de gritos, insultos, exceso de quejas, de actividades, el exceso de demandas a los padres, y de disputa de lugar y poder con sus hijos. La educación familiar no ha ofrecido a las nuevas generaciones amarres y nominaciones consistentes, dejando sus filiaciones a merced de las pulsiones. A la falta de posibles versiones de los "nombres del padre", los niños quedan desorientados y desamparados. Los padres piden ayuda. Todos sufren.

Ofrecer la escucha psicoanalítica y sostener el psicoanálisis, basado en la direccionamiento que su práctica da al sujeto es un posible sostén del propio Psicoanálisis en el mundo, basado en su discurso en busca de dar voz a quienes sufren sin tener la menor noción de hacia dónde va su propio deseo.

“El psicoanálisis no es una terapia como las demás”, afirma Lacan en los “Escritos” en *Variantes de la cura tipo*, para aclarar que el término Variantes, no significa adaptación del tratamiento en base a criterios empíricos ni clínicos, ni a las variedades y variables, sino a una inquietud con un rigor guiado por la ética, fuera de la cual cualquier tratamiento, aun lleno de conocimientos psicoanalíticos, no puede ser otra cosa que psicoterapia. En este mismo texto, Lacan sostiene el término cura, que en este caso viene como un añadido, como un beneficio adicional del tratamiento psicoanalítico. Es menos un rigor que una postura ética, que a lo largo del tratamiento manejado por alguien que asume un lugar, resultado de su análisis personal, inserte al sujeto en el orden del deseo. Un analista es el fruto de una formación que tiene como principal soporte el análisis personal, por lo que “el psicoanálisis es el tratamiento que se espera de un analista”, práctica principalmente orientada por la ética del deseo.

Desde Freud nos queda claro que el ejercicio del psicoanálisis se fundamenta en la palabra y tiene como soporte la transferencia, a través de actos fallidos, sueños, lapsus en el discurso, desórdenes en los recuerdos entre otros; el sujeto tiene la posibilidad de hablar de su historia, de historizar su propio discurso y llegar a su propia *hystoeria*, permeando la posibilidad de descifrar el síntoma, este que cubre el deseo amortiguado taponado por el

goce. En el sentido psicoanalítico, el síntoma no es más que una emergencia, una "verdad" que dice respecto al goce, de hecho, el sujeto es el síntoma mismo.

El análisis es, por lo tanto, una práctica cuyo funcionamiento esencial es de orden ético. Desde el comienzo de los estudios freudianos, el análisis ha sido una práctica particular cuyo recurso a la palabra bajo transferencia lo distingue de las demás *prêt-à-porter*.

En este mundo de consumo desenfrenado, virtualidad, comunicación instantánea y casi sin límites de tiempo y espacio, ¿hay lugar para el psicoanálisis? ¿Cuál es este lugar?

Sí, hay lugar. Y cada vez más. El psicoanálisis, con su particular forma de intervenir, en la que el sujeto siempre es tomado como deseante, sigue teniendo hoy un vastísimo campo de actuación. Lo que lo diferencia de otros recursos que ofrece la cultura -como el consumo de medicinas, drogas, automóviles, dispositivos tecnológicos, diversión, conocimiento y todo lo que el dinero puede comprar, incluidas las terapias más diversas, que "prometen" dar al hombre la salvación para su "malestar", para su desamparo- es exactamente su orientación ética en la forma en que aborda los *impasses* del sujeto. El psicoanálisis no le ofrece la ilusión de la extinción del sufrimiento de la vida, porque la privaría de una de sus dimensiones fundamentales. No promete la abolición del vacío, de la "falta de sentido", del "absurdo", que son inherentes a la condición humana. Por el contrario, busca, en la medida de lo posible, ayudarlo a reconciliarse con esta condición, consigo mismo, sin desistir de ser deseante.

AUTORES: Rosana Aguiar, Glauter Rocha e Manoel Ferreira, de Intersección

Psicoanalítica de Brasil - IPB